



Miguel Gómez Martínez

Economista y magister en Economía Internacional y Ciencia Política del Instituto de Estudios Políticos de París.

Es candidato a doctorado del Centro de Estudios Diplomáticos y Estratégicos de París. Se ha desempeñado como gerente y presidente de Asocolflores, asesor económico en el Ministerio de Comercio Exterior, presidente de Bancoldex, decano de la Facultad de Economía de la Universidad del Rosario y profesor de economía en el Cesa. Adicionalmente ha sido embajador de Francia y representante a la Cámara, y columnista de medios de comunicación, entre otros.

Por un nuevo camino...

Los cambios en la vida suceden por circunstancias que los seres humanos hemos provocado o, como en los seguros, por eventos inesperados o no calculados. A mí me llegaron dos grandes momentos en el mes de marzo.

El día 2, asumí la presidencia de FASECOLDA, un gremio profesional y técnicamente maduro, en constante crecimiento, que analiza y se adapta a las nuevas exigencias del siglo XXI. Es un gremio que cuenta con una estructura de trabajo activo con sus afiliados, un equipo cohesionado y un reservorio de conocimiento, no sólo de estadísticas sino de información que seguramente debemos potenciar en los próximos años.

➔ Hemos puesto a prueba la capacidad del equipo de FASECOLDA para enfrentar las difíciles circunstancias y adaptarnos rápidamente a los cambios del entorno.

Sea este el momento de hacer un reconocimiento a mis predecesores. FASECOLDA hoy es el resultado del esfuerzo de muchos años, que lo sitúa como uno de los gremios más serios que tiene Colombia.

Ingreso a un sector con un abanico de temas muy amplio, lo que resulta por demás interesante. Este sector es estratégico para el país pues es fundamental para el desarrollo de cientos de actividades. De ahí su importancia, lo que hace de este nuevo rol un reto profesional fascinante.

Pero mi llegada a FASECOLDA coincide desafortunadamente con la crisis del Coronavirus, una pandemia que seguramente no habíamos dimensionado. Al igual que todos ustedes, este mes hemos puesto a prueba la capacidad del equipo de FASECOLDA para enfrentar las difíciles circunstancias y adaptarnos rápidamente a los cambios del entorno.

En medio de este escenario de crisis, se hace necesario visualizar y repensar el futuro. Como lo expresó el señor Superintendente Financiero en nuestra primera reunión: “la revolución tecnológica no es una opción es una obligación, se vienen cambios más acelerados, necesitamos volcarnos hacia la digitalización que en últimas es una herramienta de control de riesgo, las empresas hoy tienen todas las oportunidades de seguir desarrollándose en este campo de las nuevas tecnologías”.

Las circunstancias nos invitan a reinventarnos, pues la competencia exige jugar en otra dimensión, diseñar nuevos modelos y esquemas de aseguramiento, productos novedosos, con estructuras de servicio con recursos tecnológicos cada vez más sofisticados y personalizados. La creatividad y la novedad se ponen en primera línea.

Es demasiado pronto para sacar conclusiones definitivas sobre los cambios que se producirán. Pero no creo que después de superar este proceso, retornemos a nuestros trabajos para hacer lo mismo de meses atrás.

➔ Es el momento en que todos como industria podemos enviar un mensaje de acompañamiento y de entrega de soluciones al consumidor de seguros.

Las ventajas de la era digital están a la orden del día y lo estamos experimentando.

Es el momento en que todos, como industria, podemos enviar un mensaje de acompañamiento y de entrega de soluciones al consumidor de seguros. Es la nueva apuesta. En el campo de nuestra planeación estratégica en los próximos meses evaluaremos los temas que debemos priorizar, otros que tendremos que postergar, y unos nuevos que habrá que incluir.

Los invito a estar inmersos en estos cambios y a mantener la unidad. Los retos son demasiado grandes. Debemos ahora cerrar filas porque vamos a pasar una tormenta cuyas consecuencias todavía nadie puede anticipar.

Como lo dije en una de mis columnas, “el año parece haber entrado en una pausa mientras entendemos y proyectamos las consecuencias de la expansión del virus. Hay que vivir día a día evaluando lo hechos como se presentan. Proyectar y pronosticar lo que no tiene precedente es inútil pues no hay parámetros válidos. Hay que vivir día a día evaluando lo hechos como se presentan”.